

---

## CHATARREROS SENEGALESES EN LAS CALLES DE BARCELONA: LA ESTRUENDOSA INVISIBILIDAD DE LA DESPOSESIÓN NATURALIZADA

**Mauricio Chemás Rendón**

Profesor Universidad del Valle, Colombia  
Observatori d'Antropologia del Conflictu Urbà — OACU  
mauricio.chemas@correounivalle.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0001-8348-8985>

Recibido: 31 octubre 2023; Devuelto para correcciones: 20 marzo 2024; Aceptado: 5 junio 2024

---

### Chatarreros senegaleses en las calles de Barcelona: la estruendosa invisibilidad de la desposesión naturalizada (Resumen)

---

Propongo una reflexión acerca de algunos procesos y condiciones de visibilidad-invisibilización, de apropiación-desterritorialización, y de marginalidad y desposesión en cierto sentido *naturalizadas*. Esto a partir de una descripción general de las prácticas laborales de un colectivo de chatarreros senegaleses de Barcelona, específicamente sobre aquellas que tienen lugar en el espacio urbano y que, así, permiten al menos sugerir la posible producción de su propio espacio marginal de subsistencia; prestando especial atención a ciertas interacciones y significaciones que, en el marco de dichas prácticas, el colectivo mencionado construye con el espacio, las infraestructuras y los residuos.

**Palabras clave:** apropiación; desterritorialización; residuos; marginalidad; invisibilización.

---

---

### **Ferrallaires senegalesos als carrers de Barcelona: la sorollosa invisibilitat de la desposseïció naturalitzada (Resum)**

---

Proposo una reflexió sobre alguns processos i condicions de visibilitat-invisibilització, d'apropiació-desterritorialització, i de marginalitat i desposseïció en un cert sentit *naturalitzades*. La realitzo a partir d'una descripció general de les pràctiques laborals d'un col·lectiu de ferrallaires senegalesos de Barcelona, específicament sobre aquelles que tenen lloc a l'espai urbà i que, així, permeten almenys suggerir la possible producció del seu propi espai marginal de subsistència; prestant especial atenció a certes interaccions i significacions que, en el marc d'aquestes pràctiques, el col·lectiu esmentat construeix amb l'espai, les infraestructures i els residus.

**Paraules clau:** apropiació; desterritorialització; residus; marginalitat; invisibilització.

---

---

### **Senegalese Scrap Dealers in the Streets of Barcelona: The Thunderous Invisibility of Naturalized Dispossession (Abstract)**

---

I propose a reflection on some processes and conditions of visibility-invisibilization, of appropriation-deterritorialization, and of marginality and dispossession in a certain sense *naturalized*. This is based on a general description of the labor practices of a collective of Senegalese scrap dealers in Barcelona, specifically on those that take place in urban space and that, thus, allow at least to suggest the possible production of their own marginal space of subsistence; paying special attention to certain interactions and meanings that, within the framework of these practices, the mentioned collective constructs with space, infrastructures and waste.

**Keywords:** Appropriation; deterritorialization; waste; marginality; invisibilization.

---

Este trabajo trata sobre la invisibilización (vivida, cotidiana) de un colectivo de hombres senegaleses dedicados a la recuperación de residuos en la ciudad de Barcelona. Los llamados comúnmente “chatarros del Poblenou” (me referiré en lo sucesivo a los sujetos concretos usando nombres ficticios) son copartícipes de la producción de su propio espacio, en el margen, de la desposesión social urbana.

El texto se estructura con una breve introducción general que localiza el asunto y el caso de estudio, a la que le sigue una sección inicial que formula la hipótesis de la naturalización de sus prácticas. Posteriormente tres secciones que tratan, respectivamente, de las formas que adquiere su particular trabajo en las calles en tanto concreciones de la desposesión social urbana; de la invisibilización pública de estos actores; y del aparentemente contradictorio proceso de apropiación por desterritorialización en el que se ven inmersos. Finalmente, se presenta una conclusión que procura describir, a modo de cierre, la experiencia de las relaciones espaciales urbanas como formas de producción de un orden, en parte, invisible.

Aunque es claro, cabe mencionar que este trabajo se enmarca en un asunto general que tiene que ver con las prácticas informales de recolección y transformación de residuos urbanos. Así, es preciso reconocer la importante trayectoria a nivel latinoamericano de los estudios sobre dichas prácticas, destacando en particular las aportaciones realizadas en el marco de la serie titulada *Recicloscopio*<sup>1</sup>. En esta serie se organizan aproximaciones diversas que van desde lo historiográfico, pasando por las formas organizativas, hasta los itinerarios cotidianos de los recolectores, los conflictos urbanos y las transformaciones de los residuos mismos.

Por otra parte, es importante tener presentes los trabajos de Joshua Reno (2015) que presenta una revisión transversal de los “discard studies” y de Catherine Alexander y Patrick O’Hare (2020) quienes ofrecen una clasificación general de las “antropologías de las basuras”.

A partir de allí, es posible hacer visibles otros trabajos, quizá un poco más dispersos y con énfasis particulares, como, por mencionar solo algunos de especial relevancia, los de Robin Nagle (2013) sobre las condiciones laborales de los trabajadores sanitarios de New York, Minh Nguyen (2019) sobre una comunidad económica de recicladores migrantes vietnamitas en esa misma ciudad y sus tensiones morales frente al trabajo y su valor, Andrew Skuse (2005) quien, con anterioridad, estudia las transformaciones producto de las prácticas de la reparación de radios en una comunidad de Afghanistan, o Anna Karin Giannotta (2020) que reflexiona sobre los alcances y límites de la gobernanza en la circulación de los residuos entre los recicladores informales y los nodos institucionales en Casablanca.

---

<sup>1</sup> Especialmente útiles para este trabajo las tres primeras entregas: Schamber, P. & Suárez, F. (comps.) (2007), *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: Prometeo. Schamber, P. & Suárez, F. (comps.) (2011), *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores, políticas públicas y subjetividades en América Latina*. Buenos Aires: Ciccus. Schamber, P. & Suárez, F. (comps.) (2011), *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina*. Buenos Aires: Ciccus.

Este trabajo pretende hacer un aporte a este campo, en lo que tiene que ver concretamente con ciertas relaciones marginales con el espacio, con las infraestructuras y las cosas mismas, y con el marco socioeconómico dominante en el curso de las prácticas de recolección y transformación de residuos.

El particular colectivo con el que se desarrolló la etnografía de donde surge esta reflexión<sup>2</sup>, está conformado por un grupo de hombres que hicieron parte de la tercera gran oleada migratoria de Senegal hacia España, que alcanzó picos alarmantes en 2006. Las causas y las decisiones eran muy similares, no así las trayectorias. Motivadas fundamentalmente por procurar el mejoramiento de las condiciones materiales de vida y por el agotamiento paulatino de las oportunidades en el lugar de origen, las familias, “que funcionan como un bloque” en palabras de Sumad, uno de estos hombres, deciden la movilidad geográfica de uno de sus miembros (hombres jóvenes trabajadores) mediante relaciones y responsabilidades de parentesco y casi como recurso inevitable para la movilidad social. Algunos desde Senegal hasta Mauritania o Marruecos, por tierra, haciendo lo que haga falta para sobrevivir durante meses antes de ahorrar lo suficiente para sumarse al tráfico de personas en pateras hacia las Islas Canarias. Otros, como Abdu, uno de los hombres más fuertes, hábiles y conflictivos del colectivo, nativo de M´Bour, miembro de una familia de pescadores, presionado por la escasez y la dificultad, propiciadas a su vez por la explotación internacional con el contubernio de la corrupción local, dispararon la alarma reactivando la ruta más mortal, en cayucos desde el propio Senegal, durante semanas, hasta las islas.

Al abrupto desprendimiento del origen, le siguió la designación como sujetos ilegales, la restricción de la movilidad y el internamiento: “[...] *nos conocimos juntos presos en Tenerife*”, decía Mamec refiriéndose a él mismo y otros dos hombres del colectivo. Posteriormente, dado el desborde infraestructural de los CIE (centros de internamiento de extranjeros) y de las islas mismas, muchos fueron abandonados, arrojados legítimamente al anonimato y la inexistencia en territorio peninsular.

Una vez allí, por la fuerza de la supervivencia y la cultura, conforman grandes grupos que ocupan ilegalmente naves industriales abandonadas. En realidad, a nadie le importan, pero algunas de las naves ocupadas están ubicadas en un sector de alto interés de desarrollo urbanístico con propósitos fundamentalmente tecnológicos y turísticos.

Sobre estas conformaciones, el trabajo de Ixia Mendoza (2014) es muy ilustrativo, presenta una reconstrucción etnohistórica de las ocupaciones masivas del colectivo de inmigrantes senegaleses en Barcelona, en donde se fue progresivamente

---

<sup>2</sup> *La vida entre los restos y la vida de los restos. Espacio, Infraestructuras y Residuos. Una etnografía de los chatarreros senegaleses de Barcelona.* Tesis doctoral disponible en: <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/185050>

concretando una cierta colectividad laboral (informal) en torno a la recolección y recuperación de residuos.

En “La Nave” (carrer de Puigcerdá, 122) se agregaron, se organizaron y se hicieron visibles políticamente. Luego de unas tensas negociaciones fueron finalmente desalojados y dispersados geográficamente, lo que también produjo su desactivación política y el afianzamiento de su condición marginal en términos económicos y laborales.

En este específico contexto, es de reconocer el aporte los trabajos de Julián Porras (2015) que reflexiona sobre los recolectores senegaleses de Barcelona y su tensa localización en la esfera del trabajo frente a un modelo económico-laboral hegemónico que no los reconoce, y de Michael Rendón (2020) que hace visibles las contradicciones entre el papel que desempeña el trabajo de los recolectores informales frente a los objetivos ambientales fijados por la Unión Europea en Cataluña y el grado de reconocimiento social e institucional que por ello obtienen.

Esta etnografía se llevó a cabo con un reducido colectivo de chatarreros que huyeron del desalojo mencionado y que, dado el fracaso de su intento de formalización, tuvieron que asumir la invisibilización que se les imponía y convertirla en una especie de táctica espacial de *invisibilidad funcional*. Estos se refugian en un nuevo lugar ocupado al que llamo, tomando en préstamo su propia expresión, la *Sunu Village*.

En términos metodológicos, cabe decir que, en un principio, desde el escritorio, la estrategia pretendía acudir a ciertos procedimientos orientados rigurosa y ordenadamente.

Nada de esto fue posible, por fortuna y dada la condición impuesta por los propios sujetos que se negaron a entrevistas y relaciones de investigación artificiales, respecto de las cuales se mostraban agotados. El modo en que tuve acceso al caso de estudio y la forma como me incorporé a su cotidianidad, hicieron de la *participación observante* un asunto condicionado por el lento y simple proceso de la vida diaria y orientó las interlocuciones de modo que las entrevistas se transformaron en conversaciones espontáneas, aunque no por ello sin objetivos, de muy distintas formas y extensiones. De forma que el trabajo de campo se concretó por un posicionamiento dirigido a incorporarme a la vida cotidiana de la *Sunu Village*, a conocer a sus gentes y a aprehender sus prácticas.

## **Marginado naturalizado**

Más allá del refugio, el aislamiento y el anonimato, la subsistencia mínima de estos hombres depende de la ciudad que se consume en la calle. Allí, la imagen de un hombre africano empujando un carro de supermercado cargado de residuos por las calles de Barcelona, parece haberse *naturalizado* en varios sentidos y por varias causas aparentes, que van desde las estructuras institucionales hasta el arreglo social cotidiano generalizado.

Entiendo aquí esta *naturalización* de la recolección informal y del recolector de residuos en dos sentidos muy específicos, para el caso comprobados a través de la etnografía y que se expresan durante su jornada de trabajo en la calle: uno que se puede entender como estructural y otro que señala una suerte de *acuerdo social tácito, silencioso*, o lo que llama Michael Taussig (2010) un “secreto público”, del que nadie quiere hablar y sobre al que pocos les interesa reconocer abiertamente su existencia, pero en el que todos participan y del que algunos se benefician.

La primera es una especie de naturalización institucional que se produce por el abandono derivado del paso atrás que dio la administración en materia de asistencia social respecto de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran estos hombres y que ya habían denunciado.

Luego de las medidas adoptadas con ocasión del conflicto de “La Nave” (la creación de una cooperativa con 15 de ellos y el desalojo de los cerca de 350 restantes), los chatarreros subsaharianos dejaron de ser un asunto de la agenda de la administración pública. Dichas medidas lograron silenciarlos y desagregarlos de forma que su existencia, ahora *poco problemática* para el *desarrollo urbano*, devino en una naturalización favorable a la negativa del reconocimiento que se vio reforzada por la necesidad estratégica en la que se vieron estos hombres de retornar a la invisibilidad. De esta manera, se trata aquí de una condición que han adquirido, la de la invisibilidad, la inexistencia social y esta especie de naturalización estructural, gracias a los procesos del “régimen de marginalidad urbana avanzada” (Wacquant, 2001) a los que se enfrentan y frente a los que sucumben.

La segunda es una naturalización mucho más difícil de señalar empíricamente pero que resulta igualmente evidente e innegable. Se trata de una suerte de acuerdo social tácito que, promovido por lo que divulgan los mecanismos institucionales, acude a la comodidad de lo que resulta agradable (Galbraith, 2008) y, ayudado por la propia táctica del chatarrero de tratar de afectar lo menos posible las condiciones *normales* del espacio que ocupa y usa, desarrolla un arreglo que promueve su eventual presencia como algo “natural” al paisaje urbano, algo que incluso puede llegar a pasar inadvertido a pesar de su estruendosa visibilidad y sonoridad.

Las condiciones y las prácticas en las que estos hombres se encuentran, si bien aparecen a simple vista como un fenómeno regular, son una especie de coyuntura sostenida producto del afianzamiento de su fallida experiencia migratoria, y distan mucho no solo de sus condiciones de vida en el lugar de origen sino también de sus propias expectativas respecto del contexto de destino y sobre el trabajo en general.

De esta forma, se trata entonces de la creación, forzosa y adaptativa, de un nuevo modo de vida en el que crean mecanismos concretos, a partir de sus propias lógicas, para sostenerla. Estas condiciones son propias, por un lado, de la *crisis* que atraviesan familiarmente y que los obliga a migrar y a alterar su contexto de vida y, por otro, de la *crisis* experimentada en destino derivada de su marginación social y la imposibilidad de insertarse formalmente en el mercado de trabajo. La inestabilidad

y precariedad de los recursos y mecanismos de acción, sumadas a la incertidumbre cotidiana propia de una *vida económica al día*, hacen de la experiencia de estos hombres una crisis en continuo, con un margen de acción violentamente restringido. El caso de los chatarreros senegaleses de Barcelona confirma la caracterización de “los períodos de crisis” que proporcionan Narotzky y Besnier; estos

[...] exponen la fragilidad de las estructuras económicas de manera particularmente dramática. Al mismo tiempo conducen a las personas -cuando no las obligan- a crear nuevos medios de vida y a adaptar los anteriores a condiciones cambiantes. Las crisis indican una ruptura en la reproducción social, un desajuste entre las configuraciones de cooperación que solían funcionar, y producen expectativas y obligaciones particulares y una configuración diferente de oportunidades y recursos (Narotzky & Besnier, 2020, págs. 29-30).

Uno de los hombres de mayor edad de la *Sunu Village*, *El Viejo* le llamaban, ya había sido chatarrero durante mucho tiempo e incluso, por temporadas, alternaba la *manta* y el *carrito*. Ahora, debido al desgaste físico y el cansancio propios de la edad y del trabajo que ha tenido que hacer, se dedica a *rebuscar* pequeños electrodomésticos u otros bienes de consumo de segunda (incluso comprados a sus compañeros senegaleses dentro del espacio compartido) para revenderlos en el Mercat dels Encants, algo que le proporciona muy poco margen de utilidad y le hace cada día más difícil la subsistencia. *El viejo* expresaba de la siguiente manera este profundo cambio y algunas de sus sensibles implicaciones:

Yo vine a España antes que todos ellos, no conozco a ninguno desde allá (Senegal), yo sí sé que algunos se conocieron mientras venían, pero todos nos conocimos aquí [...] cuando nos juntamos para trabajar  
 [...] Yo estuve mucho tiempo solo y trabajé en los campos también pero después ya aquí sí, ya cuando empezaron a llegar muchos y a reunirse y organizarse pues yo también me junté, porque así es más fácil, así nos ayudamos cuando a alguno no le va bien y además estamos juntos y así no se siente uno tan lejos [...] Yo no conocía a ninguno de ellos, pero son mis hermanos ¿entiendes? y desde antes ya sabía que ninguno de ellos había sido mantero y menos chatarrero ¿entiendes? Ninguno era vendedor ambulante ni recogía chatarra de la basura [...] Solo los niños, a veces, recogen basura para vender  
 [...] Ellos eran pescadores o trabajaban la tierra o en la construcción o eran vendedores, pero ninguno era chatarrero [...] Hemos tenido que aprender todo nuevo y cambiar todo, la familia, la tierra, el trabajo ¿entiendes? Aquí todo es diferente, lo dejamos todo y toda la vida cambió [...]

En este proceso se genera además una pérdida del reconocimiento y la posición social. Fuera de contexto, en donde sus modos y sus códigos no caben y casi que no significan, se encuentran en una condición de posición social indefinible, son auténtica *materia fuera de lugar*, “personas que de algún modo quedan fuera de la configuración de la sociedad, que no tienen lugar determinado [...]” (Douglas, 2007, pág. 114), y la práctica a la que se han abocado implica cierta forma de desprestigio que ellos mismos reconocen, además de una clara dependencia del extremo marginal de una cadena económico-productiva ajena y hostil. Mantienen muy claras y firmes sus ideas sobre la dignidad intrínseca del trabajo, pero saben haber perdido su estatus

y su sentido sociales para ellos mismos, para su sociedad de origen y para la comunidad local; los chatarreros están ubicados en el margen inferior de la estructura jerárquica de la comunidad senegalesa en Barcelona y España. Usma lo expresaba mejor:

Allá no éramos ricos ¿sabes? Pero teníamos todo [...] en todas partes es difícil, para todo el mundo ¿sabes?, pero en Senegal no era así (Usma gesticula mucho y señala repetidamente a su propio entorno) [...] y aquí ya no somos como allá, solo estamos nosotros, sin familia ni nada y ni siquiera entre nosotros aquí. A mi allá me conocía todo el mundo ¿sabes? [...]

Por otra parte, es claro de que se trata de “seres humanos residuales” con relación al sistema económico global dominante (Bauman, 2005) y en su cotidianidad en el contexto socioeconómico de destino. De esta forma, estos hombres son algo así como *sujetos social y territorialmente residuales*. Las relaciones que este grupo marginado desarrolla con los residuos son tanto metáforas sociales precisas como realidades concretas.

Luego de un extenso proceso de movilidad geográfica, ya en Barcelona, establecen rápidamente una relación de extrema dependencia con los residuos urbanos; una relación en la que, a pesar de no haberla experimentado antes, desarrollan una acelerada experticia. Se ven inevitablemente presionados a asumir una forma de trabajo de subsistencia absolutamente coyuntural que, de manera irregular, los relaciona de forma infranqueable con los residuos y que implica una compleja imbricación con el espacio urbano y con las infraestructuras que desborda sus límites funcionales y normativos

El margen ilegítimo en el que se insertan es uno constituido, en lo que puede considerarse como su escalón más bajo, por prácticas laborales *callejeras* de subsistencia (Pfau-Effinger, Flanquer, & Jensen, 2009). En este nivel, la informalidad ya dista mucho de ser un fenómeno oculto, subterráneo, invisible u oscuro; por el contrario, se vuelve *público*, acontece en lo público y se hace profusamente visible, se despliega abiertamente en el espacio, con, a través, sobre y a pesar de él.

### **En la calle, trabajando**

Una de las partes más esenciales del *oficio* del chatarrero, en el sentido de que consiste en una actividad de obtención de recursos y medios básicos, esto es, mercancías y bienes de consumo, a partir de los residuos, sucede en la calle. Al margen, cabe aclarar que me refiero al trabajo del chatarrero como un oficio por su carácter minucioso y de implicación manual directa, una práctica que podría tal vez caracterizarse como artesanal, en el sentido de “la habilidad de hacer las cosas bien”<sup>3</sup> y de un “verdadero saber corporal del que no se tiene realmente conciencia” (Sennett, 2021).

---

3 Según publica la propia revista le gremio formal, los recolectores manuales a pie de calle son quienes introducen los residuos al circuito de circulación formal en mayor grado de pureza (discriminación por tipo de material), inalcanzable por los medios de la recolección tecnificada a gran escala; a lo que debe agregarse el reducido impacto ambiental de su práctica y su bajo coste energético. Recupera No.



Volviendo, el itinerario cotidiano de los chatarreros y sus relaciones con y a través del espacio urbano que usan y apropian conlleva una dinámica en la que el espacio ordenado, el espacio público de la norma, orientado (proyectado) a determinados usos considerados legítimos, se transgrede a través de prácticas disruptivas, ilegítimas, que lo apropian por encima de esos límites y que, en última instancia, constituyen parte de las experiencias que lo producen en tanto espacio físico, social y simbólico (Lefebvre, La producción del espacio, 2013). Se trata del espacio público normatizado, ordenado y jerarquizado, en donde la ciudad que se concibe se encuentra cara a cara con la ciudad que se practica (Delgado, 2002). Es allí donde, además, los límites entre lo formal y lo informal se diluyen en un solo gran sistema económico agregado.

De igual modo, la práctica cotidiana de este “trabajo informal de subsistencia” (Pfau-Effinger, Flanquer, & Jensen, 2009) da cuenta de cómo las formas oficiales y autorizadas de la recuperación de residuos coexisten con las dinámicas irregulares y marginales, imbricadas todas ellas en una misma gran cadena económico-productiva en la que, en lugar de distinguirse un sector informal y otro formal alejados y ajenos, se consolidan en su lugar formas diferentes de lo que Keith Hart llamaba “income opportunities” pero que se encuentran dentro de una misma cadena económica agregada, aunque jerarquizada (Hart, 1973).

La calle es entonces el escenario donde las grandes dicotomías estructurales se concretan; pero lo hacen como parte de una experiencia socioespacial determinada que también expresa profundas contradicciones. “*Hay que salir todos los días [...] a veces va bien y a veces no, pero hay que salir [...]*”. “Hay que salir” decía repetidamente Mamed con cierto aire de resignación cuando salía de la *Sunu Village* con su carro, expresando con ello una condición importante de la práctica de la recuperación como forma de relación con el espacio urbano y que tiene que ver con una especie de dialéctica intrínseca: su inevitabilidad que coexiste con su imprevisibilidad. En esa forma extrema de exposición oculta, el recorrido, prácticamente diario, estruendoso e invisible al tiempo, es tan obligatorio, seguro y circunscrito como indeterminado e impredecible. Se sabe a ciencia cierta que debe ser realizado, en qué zona de la geografía urbana ocurrirá y la forma general en la que debe ser desarrollado; sin embargo, no se tiene idea alguna de cuánto durará, ni sobre el contenido mismo, el éxito o el fracaso de la jornada. De esta forma, la incertidumbre se siembra sobre una férrea determinación al trabajo.

El oficio de los chatarreros senegaleses está compuesto por tres instancias claramente diferenciadas: la recolección, la transformación y el intercambio. Aunque la práctica de la recuperación de residuos constituye una especie de unidad total cíclica, puede decirse esquemáticamente que la primera de esas fases o instancias, la que aquí nos ocupa, es la *recolección de las cosas*. Esta sucede bien en el sitio de

---

84 – abril 2014. Revista del Gremi de Recuperaçió de Catalunya - Agrupación Nacional de la Recuperación (ANR). Pg. 6-13.

*disposición intermedia* de los residuos urbanos, o bien en el lugar de generación de estos; la anticipación es un factor clave.

Un poco más en detalle, los itinerarios que implican los recorridos destinados a la recolección son profusamente variables y adaptativos, además de casi absolutamente impredecibles, cómo se ha sugerido ya. No obstante, aun cuando dicha inestabilidad pone de manifiesto la vulnerabilidad propia del sometimiento a una incertidumbre cotidiana presa del azar, ha sido posible identificar tres modalidades específicas de recolección en lo que se refiere a sus formas concretas movilidad: Una *dinámica, variada y susceptible*, en la que el recorrido, si bien se da en una amplia zona geográfica pero determinada, se caracteriza por los constantes ajustes en función de los propios hallazgos o situaciones que surjan sobre la marcha. Una de *dirección concreta sobre excepcionalidades*, que determina recorridos directos, cortos, de ida y vuelta, con destino a una oportunidad específica de recolección dada por alguna coyuntura como el vaciado de un piso o una obra de remodelación. Y una de *recorrido cerrado*, propia de recolectores con cierta trayectoria que les ha permitido el establecimiento de relaciones informales que, a su vez, les favorecen, cada cierto tiempo, recorridos destinados a visitar determinados lugares en una movilidad un poco más precisa y controlada. Esta última modalidad, como es comprensible, suele mezclarse con la primera en caso de que alguna eventualidad así lo justifique.

Así, bien vale mencionar algunas características de esta instancia general de la recolección que señalan las tensiones concretas de los procesos de marginación y de invisibilización. Para ello, se exponen a continuación, en síntesis, las principales fuentes de obtención de recursos-residuos a las que acuden los chatarreros.

### **Los contenedores**

El sistema de contenedores de residuos permite al chatarrero acudir a puntos concretos en donde, por obligación, los residuos deben ser dispuestos. De allí que puedan aprovechar cierta organización general de los principales lugares de disposición intermedia orientados a la llamada “recogida selectiva”<sup>4</sup>, lo que les permite aprovechar cierta regularidad y organización.

Esta práctica de la recolección manual, que requiere de una proximidad directa con los residuos, es también una especie de intromisión forzosa en el interior mismo de una infraestructura en principio cerrada que, en tanto forma de interacción con la materialidad, compromete la percepción sensorial y el cuerpo mismo del recolector.

---

4 “Llei 6/1993, del 15 de juliol, reguladora dels residus”

**Figura 1** Chatarrero senegalés revisando contenedores de resto. Barcelona, 01-12-2018.



Fuente: foto por el autor.

Dicha práctica del oficio del chatarrero es también particularmente individual (solitaria incluso) y demanda una movilidad no solo constante sino muy dinámica y apresurada. Esta individuación extrema, visible forma de la desposesión por su ilegitimidad, y su estratégica movilidad han promovido el fortalecimiento de un conocimiento muy hábil del espacio urbano. Una “táctica”, en tanto forma adaptativa y recursiva de uso del espacio en condiciones de disponibilidad reducida de medios y recursos que, no obstante, constituye una práctica que produce su propio efecto “espacializador” (De Certeau, 1996). Este dota dicha táctica, a su vez, de cierta fluidez que se acopla *orgánicamente* al ritmo y las formas de la ciudad, y que implica el desarrollo de una experticia física en la manipulación de los objetos de su interés, desde las infraestructuras de la gestión oficial hasta los residuos mismos.

Los contenedores son la fuente de recuperación que representa un grado más complejo de ilegalidad o a-legalidad. La visible ocultación expresa aquí, con claridad, el carácter estructural e institucional de la desposesión. Independientemente de lo que en ellos se encuentre y sea *recuperado*, el chatarrero senegalés se anticipa con sorprendente habilidad a la recolección formal, realiza su propia recolección sin previa autorización, sustrae el material para su beneficio particular y no se encuentra integrado en ninguna cadena formal de tributación.

## Las obras

Las obras de construcción o remodelación, como fuentes de recuperación de residuos, son más complicadas de seguir. Aunque suele producir grandes cantidades de material, este está por lo general custodiado y sus residuos también se generan y disponen de formas menos accesibles, en *microespacios en progreso* que son auténticos territorios vedados para los recolectores. En esta particular interacción, el chatarrero no solo es un sujeto desposeído, sino también un sujeto oculto y ocultándose. La propia estrategia de acceso y negociación en este tipo de escenario le demanda el despliegue de sus habilidades para no aparecer, para no hacerse notar.

**Figura 2** Baye a la espera y trabajando junto a una obra en proceso en el distrito de Sant Martí, Barcelona, 01-12-2018.



Fuente; Foto por el autor.

De cualquier forma, recuperar de una obra de este tipo constituye un importante logro en la economía de la inmediatez, puesto que representa un hallazgo y una oportunidad extraordinaria. Aunque ostenta cierta regularidad (ya que Barcelona se encuentra siempre en remodelación) complementa sustancialmente el trabajo más sostenido en términos de repetición y duración de la recolección por rutas más frecuentes de la práctica cotidiana y conlleva usualmente la obtención de una utilidad por encima de la media diaria.

## Recolección espontánea-programada

Los chatarreros gozan de una especie de *visibilidad de baja escala*; es decir, dadas las condiciones objetivas de su oficio, su presencia y su trabajo son claramente visibles en el espacio inmediato. Esto es bastante diferente a una visibilidad estructural que los reconozca, así como mucho menos implica ningún tipo de inclusión institucional.

Sin embargo, dicha visibilidad permite que diversos sujetos y negocios cercanos, encuentren en los chatarreros una posibilidad óptima para deshacerse de ciertos tipos de desecho. El chatarrero representa entonces una opción fiable y simple (de escala zonal), ante alguna puntual necesidad de desechar, lo que propicia una suerte de *recuperación barrial*.

De otra parte, además de estas operaciones destinadas a la obtención de materiales para el intercambio por dinero, una innumerable cantidad de cosas son recuperadas, como podrá imaginarse, para la propia *Sunu Village*. El recorrido es un proceso orientado siempre a la producción de algún tipo de beneficio. La búsqueda cotidiana tiene propósitos fundamentalmente económicos, pero los chatarreros mantienen activa una mirada atenta sobre todo objeto recuperable que pueda ser funcionalmente útil para el colectivo y para su propia chabola en el espacio compartido (su propio "*chiringuito*" como le dicen varios de ellos).

De esta forma, hay que enfatizar que la centralidad de la práctica de la recuperación de residuos no está exclusivamente circunscrita a la esfera productiva, sino que se concreta también por las cosas mismas, por el hecho objetivo de que los residuos son para ellos objetos de trabajo, bienes de consumo y mercancías; de forma que podría decirse que la práctica misma es tan productiva como reproductiva.

En síntesis, es posible afirmar entonces que la práctica de la recolección-recuperación informal de residuos urbanos combina ciertas habilidades con determinadas condiciones de contexto de forma que se concretan unas específicas y particulares interacciones: La anticipación es una característica práctica fundamental de primera instancia, a la que es preciso agregar, en algunas situaciones concretas, una complementaria capacidad de negociación para asegurar la obtención del material a recuperar. De otro lado, una especie de *irresponsabilidad ciudadana* que señala una recurrente disposición inadecuada de los residuos por parte de los *ciudadanos*, suele resultar beneficiosa en términos de proximidad para los chatarreros que además encuentran también en la solidaridad vecinal otro vector de fijación territorial que les permite ensanchar el margen de las oportunidades laborales. Y finalmente, la incorporación práctica de ciertas habilidades como la inmediatez, una particular forma de oportunismo, la variabilidad y la adaptabilidad son fundamentales para concretar una práctica que se depura y especializa a través de un uso y una apropiación expertos y sensibles del espacio, aun cuando son estos mismos usos la concreción socioespacial de la desposesión y la marginación urbanas.

### **En la calle ¿invisibles?**

Independientemente de los términos que se usen para designar el "régimen de marginalidad urbana avanzada" del que habla Loïc Wacquant (2001) y a los grupos de personas sobre los que opera, este devela sus signos en las ciudades de los países avanzados con dramática evidencia:

Hombres y familias sin hogar que bregan vanamente en busca de refugio; mendigos en los transportes públicos que narran extensos y desconsoladores relatos de desgracia y desamparo personales; comedores de beneficencia rebosantes no solo de vagabundos sino de desocupados y subocupados; la oleada de delitos y rapiñas, y **el auge de las economías callejeras informales** (y las más de las veces ilegales), cuya punta de lanza es el comercio de la droga; el abatimiento y la furia de los jóvenes impedidos de obtener empleos rentables, y la amargura de los antiguos trabajadores a los que la desindustrialización y el avance tecnológico condenan a la obsolescencia; la sensación de retroceso, desesperación e inseguridad que ganan las barriadas pobres, encerradas en una espiral descendente de ruina aparentemente imparables, y el crecimiento de la violencia etnoracial, la xenofobia y la hostilidad hacia los pobres y entre ellos (Wacquant, 2001, pág. 170) (la negrita es mía).

La más reciente y aun sostenida crisis económica mundial y la expansión numérica y geográfica de la pobreza urbana, han reforzado este proceso de marginación que, a su vez, ha mantenido e incrementado la consecuente expansión de las economías informales. En este contexto de crisis e incertidumbre se acontece el desarrollo de variadas y complejas formas de vida económica, de encontrar recursos cada vez más difíciles de adquirir y de proyectar un posible futuro (Narotzky & Besnier, 2020). La vida económica en estas circunstancias incluye entonces la participación en enmarañadas redes de aprovisionamiento, el desarrollo de múltiples dinámicas de reciprocidad, transacciones económicas a diferentes escalas, la conformación de colectividades de cooperación y apoyo y, por supuesto, las prácticas laborales mismas que se ubican en el centro de ese conjunto de formas mediante las que estas poblaciones intentan “salir adelante” (Palomera, 2014).

Empíricamente hablando, bajo estas condiciones, la marginalidad misma produce a su vez, en los trabajadores de la calle, una potente dependencia respecto de la vida económica urbana en general y más en concreto, para el caso, respecto de determinados circuitos formales de intercambio y circulación. Esta dependencia, que puede entenderse como parte de la objetivación misma de la desposesión, se dinamiza precisamente a través de las prácticas informales y en medio de los difusos límites entre unas y otras, expresando sus contradicciones y, en especial, sus conexiones; en las que en el caso de los chatarreros en particular se produce además una codependencia producto de un mutuo beneficio que, no obstante, es marcadamente desigual, precisamente marginal.

Entiendo aquí que la marginación no constituye un proceso de expulsión de un sistema agregado y general; una aproximación que vela la verdadera codependencia y el fehaciente hecho de que la marginalidad misma y el régimen de informalidad son producto de la organización socioeconómica jerárquica, de la clasificación y la discriminación que esta demanda, y de los circuitos económicos mismos en los que la acumulación se ve favorecida por la creación de sus propios márgenes.

Las calles de Barcelona develan sin rubor una profunda fragmentación y una muy visible desigualdad socioeconómica en la que la distancia social no puede ya contener las superposiciones e interconexiones espaciales: el paisaje de la

desposesión urbana se hace visible justamente por su coexistencia territorial con el privilegio. La ciudad muestra con cruda evidencia, al mezclarlos en *lo urbano*, a los que están dentro, a los que están fuera y la distancia que los separa. Muy a pesar de lo que proyectan múltiples imágenes e imaginarios de un *modelo de ciudad* comprometido con el ideal “ciudadanista” de la democracia ahora y para todos, el orden y las virtudes cívicas (Delgado, 2016), este panorama de la marginación invisible (no reconocida) es tan vasto como numeroso; se concreta en la experiencia, dentro de buena parte de la geografía y las infraestructuras urbanas, de los colectivos de chatarreros, manteros, músicos, transportadores, etc.

Esos que quedan en la calle, por ende, se ven abocados a una especie de apropiación *institucionalmente desterritorializada*, en el sentido de ser una restricción legítima de la experiencia y las posibilidades de agencia espacial de los actores marginados, que se embarcan en una lucha diaria y cotidiana contra la norma y contra el espacio mismo. No obstante, en esta forma de apropiación forzada, en el sentido de desbordar y superponerse sobre las funcionalidades proyectadas del espacio físico y sus medios constitutivos, se desarrolla una vinculación profunda con el espacio, en cierto sentido experta respecto a sus formas, medios, instrumentos, infraestructuras y sensible respecto de sus flujos, sus dinámicas y sus estéticas.

Es el caso, por supuesto, de los recolectores informales de residuos que encuentran en las propias dinámicas intrínsecas de la ciudad la fuente inagotable de recursos de trabajo, de objetos susceptibles de valorización e intercambio. De igual forma que hallan, en la apropiación del espacio y las infraestructuras, un principio instrumental concreto para la obtención de dichos recursos y, a la larga, para el sostenimiento de la vida en el marco de su actividad laboral no regulada y bajo la designación y localización marginal que restringe con violencia el acceso a los recursos básicos (Smith, 2011).

Aquella imagen del hombre negro empujando un carro de supermercado cargado de residuos por las calles de Barcelona a la que me refería al inicio y que ilustra con claridad la siguiente figura, expresa con contundencia la concreción de la marginación socioeconómica y la relegación espacial que, quizás paradójicamente, lo obliga a esa visible apropiación individualizada y disruptiva del espacio, en el sentido de alterar el orden físico y normativo que, no obstante de la objetivación de la ocultación social de la desposesión de algunos.

Pero esta imagen también es la objetiva representación de las contradicciones inherentes a un sistema socioeconómico basado en la competición, las mercancías y el consumo, que crea profundas brechas de desigualdad material y condena a algunos al excesivo trabajo emparejado con la extrema pobreza. Los residuos humanos de los que hablaba Bauman (2005) se hacen sujetos sociales concretos, visibles, cotidianos, y su proximidad con los residuos urbanos, que no es en absoluto una coincidencia sino una consecuencia, pone de manifiesto su realidad objetiva socializada espacialmente en la vida urbana cotidiana.

**Figura 3** Free Tour: Usma en inmediaciones de Plaza Catalunya y La Rambla. Barcelona, 31-10-2019.



Fuente: Foto por el autor.

También creo justo decir que esta representación constituye una metáfora perfecta de la organización de la sociedad de consumo, una paradoja extrema y absurda de sus excesos. El hombre excluido del consumo empuja ¡un carro de supermercado! en busca de residuos en medio de quienes gozan de sus privilegios. Los residuos son productos del proceso de “consumición” (Bataille, 1987), creados por el desprendimiento y el abandono de las cosas cuando, como resultado de los múltiples desgastes a los que el mismo proceso los somete, ya no proveen o representan algún tipo de utilidad o cuando esta es demasiado marginal para quien consume y, transformados, se hacen objetos de descarte. Para el recolector, por el contrario, los residuos constituyen la base fundamental de sus medios de subsistencia; la recolección es la actividad central de sus modos adaptativos para sostener la vida en un escenario general de informalidad plagado de restricciones en el que el acceso a bienes y recursos es cada vez más difícil de alcanzar y, consecuentemente, implica la experiencia de una sostenida incertidumbre (Procoli, 2004) y una forma de consumo residualmente caracterizada.



El despliegue espacial de la actividad laboral del chatarrero en el espacio urbano demuestra una irrupción ilegítima en términos normativos y forzosa en términos físicos e instrumentales, una intromisión en los procesos de producción y circulación contenidos y dirigidos por las infraestructuras oficiales, fuertemente consolidadas, pero no impenetrables. Esta irrupción espacial pública devela sin duda las elongaciones de la *sociedad del consumo*, permite distinguir con claridad la radicalización de las exclusiones propias de la diferenciación que muestra, al mismo tiempo, a los habilitados para el “despilfarro” que fortalece las posiciones (de clase) y marca los ideales de bienestar en términos de clasificación social (Baudrillard, 2009) y a los que sobreviven de forma precaria e indigna entre y de la basura, que también con ello refuerzan su propia marginación (Venceslao & Delgado, 2017).

Los chatarreros senegaleses de Barcelona, de esta forma, producen su propio modo de consumo: una manera incorporada y depurada de relacionarse con la materialidad disponible que les rodea, prácticas cotidianas de usar las cosas, *vinculaciones* específicas y auténticas con ellas que mantienen y transforman relaciones y valores (Miller, 2012). En su caso, esta materialidad es característicamente residual, lo que, más allá de la subsistencia mínima, no puede hacer más que reafirmar la condición marginal dentro de la estructura socioeconómica general.

### **Apropiación y desposesión**

La recuperación informal de residuos en general, como parte fundamental de una práctica laboral de subsistencia, y el recorrido como el mecanismo específico de movilidad urbana que la vehicula, constituyen entonces una unidad total en tanto forma de experimentar el territorio, se trata así de una modalidad de experiencia espacial específica, caracterizada especialmente por una aparente contradicción entre la apropiación práctica y la desterritorialización estructural, entre la necesaria vinculación experta y sensible con el espacio y la desposesión absoluta de sus privilegios.

Esta experiencia espacial implica una concreta forma de usar el espacio, sus cualidades físicas y sus elementos materiales constitutivos, muy a pesar de casi total impredecibilidad:

Cualquier cosa puede pasar cuando sales ahí afuera [...] puede que encontremos un montón de cosas a la vuelta o puede que nos pasemos el día andando sin pillar nada ¿sabes? [...] por eso hay que hacer las cosas bien [...] uno tiene que moverse rápido y andar por donde conoce, yo ya conozco y se cómo andar y a donde ir... y ya tienes donde parar ¿sabes? Te conocen también [...] pero si, en esto nunca se sabe, es cada día, cada día

De esta forma me advertía Ammad, mientras tomábamos café temprano en la mañana antes de salir a uno de los recorridos en los que me permitió acompañarlo, el 26 de febrero de 2018, sobre esta aleatoriedad y este escaso control sobre lo que pueda suceder “ahí afuera”. Pero también señalaba con cierta claridad la importancia

sustancial que tiene adquirir una especie de conocimiento sobre el funcionamiento general del sistema formal de gestión de residuos y sobre el espacio urbano mismo que requieren, en cierto sentido, dominar.

En primera instancia se encuentra el principio clave de la anticipación. Se trata de una fórmula sencilla y elemental: anticiparse a las operaciones de recogida de los sistemas formales y oficiales de gestión. Para beneficio del chatarrero, Barcelona produce residuos a una velocidad y en una frecuencia que les permite no tener que esperar demasiado y poner en riesgo la anticipación. “*Antes, cuando estaba en Sevilla, era un poco más difícil porque había menos y tenía que esperar y yo apenas estaba empezando [...] aquí ya conozco y casi siempre encuentras algo si sabes buscar*” dice el mismo Ammad.

Salta a la vista el desarrollo de un conocimiento al menos básico del sistema de recogida oficial, de sus mecanismos y sus tiempos. Por las zonas por las que suelen trabajar estos hombres, el sistema oficial opera en horas nocturnas, los senegaleses salen a *carrear* desde la mañana y hasta bien entrada la tarde por lo general, intentando aprovechar lo que en el día se vaya produciendo de residuo doméstico y comercial en una especie de operación anticipada *exprés* de recogida casi inmediata a la generación. Esta táctica hace visible la distancia, la relegación, la organizada marginación de unos cuantos incluso cuando pueda comprobarse su funcional participación.

A esto se suma el reconocimiento de cierta conducta ciudadana contraria a lo postulado y requerido por la agencia de residuos y por las operaciones mismas de la empresa privada concesionada. Se trata de la mala disposición de residuos que requieren recogidas especiales y que no pueden ser recolectadas por estos sistemas dada su inapropiada disposición o que gracias a ella facilita el acceso a los chatarreros. Buena parte de lo que este recoge durante el recorrido está constituido por residuos que debían originalmente disponerse en *deixalleries* o en *punts verds*, por lo que el conocimiento de los alcances y límites de las operaciones del sistema oficial les resulta fundamental con relación a sus propias posibilidades de recuperación.

En este punto podría señalarse además que, desde cierta perspectiva un tanto positiva sobre el trabajo que llevan a cabo estos hombres, su práctica constituye un ajuste necesario a los problemas de mala disposición de los residuos que no puede resolver el sistema oficial dada la estricta instrumentalidad de sus procedimientos y los límites de sus elementos infraestructurales. De este modo, el chatarrero realiza un importante aporte a la organización final y agregada del sistema en tanto totalidad y también a las condiciones medioambientales y de sostenibilidad de la ciudad misma. Esto, indudablemente, muestra que el proceso de invisibilización y desposesión social es uno estrictamente político y normativo.

Por otra parte, el uso concreto y cotidiano del espacio físico durante el recorrido diario demuestra una especie de *know how espacial*, una hábil fluidez, una continuidad y un ritmo acelerados y constantes que se mantienen durante jornadas

que pueden llegar a ser en extremo prolongadas, y una clara determinación que incluso podría confundirse con una especie de forma abusiva o agresiva de uso del espacio físico. El uso mismo de ciertos elementos urbanos (incluidos los contenedores claro está) durante las rápidas paradas para ejecutar la recolección propiamente dicha, devela unas habilidades evidentes en las que se aprovechan las capacidades físicas personales muy distintivas de estos hombres. Las largas jornadas, los esfuerzos físicos extremos y mantenidos día a día, y la actitud física y moral con la que se enfrentan un trabajo muy pesado y socialmente descalificado, hace de estos hombres los únicos capaces de afrontarlo y sostenerlo.

El aprovechamiento táctico de ciertas características físicas de este entorno urbano en particular, como la topografía plana, las esquinas de manzana achaflanadas, las rampas de acceso a los andenes, la red de carriles bici, el adecuado funcionamiento del sistema de semáforos y cebras, e incluso el previsible y ordenado modo de circulación de peatones y vehículos, develan el desarrollo de un particular saber espacial en procura de las condiciones necesarias para la ejecución de sus operaciones prácticas. Una especie de saber hacer y de saber usar a pesar de tratarse de una práctica funcional e instrumentalmente ajena a las condiciones físicas del entorno urbano proyectado. En la práctica del uso cotidiano, estos hombres y sus particulares usos, desbordan los constreñimientos físicos y las limitaciones funcionales del espacio concebido, en cierto sentido sometiéndolo a sus necesidades mediante sus propias habilidades adaptativas. También, como es claro, aprovechan ciertas cualidades de la forma urbana y se ven beneficiados por ciertos procesos implicados en su transformación, que hacen imposible no reconocer su existencia urbana.

**Figura 4** Secuencia de chatarrero en recorrido usando el andén, la rampa y el carril y semáforo peatonales, Barcelona, 15-03-2018.



Fuente: Foto por el autor

El conjunto de estas condiciones y relaciones espaciales permite entonces no solo un acceso relativamente dinámico y expedito de las actividades del chatarrero al espacio físico, sino también la incorporación al flujo agregado de movilidades urbanas: el chatarrero produce su espacio de circulación compartiendo infraestructuras físicas y direcciones con otras movilidades, haciéndose objetivamente físico en medio de su inexistencia política. Esto sugiere, es claro, un

conflicto en torno a las intersecciones físicas, políticas, ideológicas y estéticas entre las múltiples movilidades urbanas, sobre el problema de sus *legitimidades*. Lo que, a su vez, permite aludir a un proceso, intrínsecamente contradictorio, en el que se desarrolla una clara apropiación espacial, no solo en el marco de las condiciones de marginación y desposesión, sino también como su producto consecuente.

### **Conclusión: el orden invisible**

Pero este uso del espacio también abarca una dimensión un tanto intangible, aunque objetiva y claramente identificable, que permite concluir coherentemente respecto de este proceso de desposesión estructural invisibilizado y naturalizado. Esta forma acelerada, decidida y experta de uso del espacio físico se produce en el desarrollo de una incorporación visiblemente sensible al ritmo de la ciudad y al flujo de la vida urbana. Su práctica, si bien estruendosa, social, política y estéticamente anómala respecto del espacio que ocupa y usa, aparece también integrada al gran flujo de las movilidades (humanas y materiales) en el espacio urbano, con una habilidad que por momentos hace olvidar que se trata de hombres extraños, en un contexto ajeno y hostil, y en el ejercicio de una práctica laboral coyuntural espacialmente *anómala*.

Sin temor a caer en la sobreinterpretación, se trata de un uso sensible del espacio-movimiento que les permite, en cierto sentido y bajo las evidentes restricciones, incorporarse fluidamente en su flujo y desplegar sus tácticas específicas sin alterar drásticamente el orden preestablecido y sin verse obligados a una adaptación forzosa contracorriente. Esta suerte de integración es evidencia, al mismo tiempo, de una forma funcional de apropiación espacial y de una decidida organización social que los conduce a la desposesión socioespacial por la vía de una especie de *ocultación naturalizada*.

Aún más, ese espacio del orden, de la conducta ciudadana considerada apropiada y legítima beneficiaria del espacio mismo, conforma un espacio ideológico que también es, en un nivel menos objetivo de la conciencia práctica, asumido y enfrentado por los chatarreros; esta vez a través de una forma de uso que podría denominarse como un *uso por evasión*, pero que igualmente expresa cierta forma de comprensión y adaptación táctica.

Las restricciones sociales e institucionales impuestas por este espacio son hábilmente enfrentadas por los chatarreros a través de diferentes formas de uso que incluyen condiciones funcionales básicas como su acelerada fluidez y la individualidad absoluta en la realización de sus prácticas. Pero también destaca la conciencia y el uso objetivo de la invisibilización de la que han sido víctimas producto de los mecanismos de la política pública que los han confinado al anonimato y al olvido. Se trata de una forma de *invisibilidad funcional* que saben dinamizar orientada a sus propios fines, revirtiendo en cierto sentido la exclusión propia de las mencionadas condiciones que ostentan; la invisibilidad en este punto

constituye un principio táctico activo que permite enfrentar y superar los obstáculos de este espacio ideológico en el terreno del uso práctico.

Todo este conjunto de prácticas y usos objetivos del espacio físico, sensible e ideológico, expresan con claridad un conocimiento experto y sensible, no solo de la ciudad como constructo físico, sino también de *lo urbano* en tanto forma de vida. El reconocimiento de las características y condicionamientos del entorno deriva en un aprovechamiento táctico de las relaciones espaciales que, dentro de los límites de la marginalidad y la precariedad socioeconómicas, les permite a estos hombres el desarrollo cotidiano y sostenido de sus prácticas laborales de subsistencia que implican, a su vez, unos usos y unas vinculaciones funcionales, operativas y simbólicas con el espacio, en las que este, a pesar de su potencia excluyente, logra hacerse propio.

Se trata entonces de una vinculación profunda, funcional y simbólica, que devela una particular forma de apropiación espacial. A pesar de sus innumerables constreñimientos y restricciones, el espacio físico, ideológico y simbólico logra ser visualizado, comprendido, adaptado y transformado, esto es, en suma, apropiado (Vidal & Pol, 2005). Esta vinculación y la apropiación objetiva concreta del espacio constituyen entonces un mecanismo táctico de *aprovisionamiento* desarrollado a partir de la propia iniciativa y en los propios términos de los actores (Narotzky, 2012), a pesar de las incontables restricciones del espacio mismo y las limitaciones propias de la precariedad experimentada.

Sin embargo, esta profunda relación y vinculación con el espacio es brutalmente impersonal, despojada de cualquier forma de cuidado o preocupación y con un sentido marcadamente negativo. Consiste más bien en una experiencia de apropiación que concreta y expresa, al mismo tiempo, una particular desterritorialización progresiva. Es la proyección cotidiana, en el marco de su práctica laboral, de la "precarización territorial" (Haesbaert, 2013) de estos hombres en un contexto extraño que los segrega y los margina, aun cuando se pueda dar el lujo de mantenerlos a la vista. El recorrido cotidiano si bien demuestra una clara apropiación espacial, expresa también una forma de relación territorial precaria, radicalmente marginal, desigual y desposeída de cualquier forma de privilegio.

Apropiarse del espacio, de las infraestructuras y de los residuos mismos es imperativo, pero se hace en medio de una lucha constante contra las instituciones, contra la norma, contra los mecanismos de la política pública, contra la sociedad en su conjunto y sus formas de estigmatización y descalificación, contra el espacio mismo en tanto escenario de la ideología dominante que los excluye y como constructo que objetiva físicamente su constreñimiento y su segregación, como forma material con la que se proyecta el aislamiento y la distancia social que los ubica en los márgenes de la organización social jerárquicamente determinada.

Toda la práctica y la experiencia espacial que se desarrollan en el curso de las actividades laborales de los chatarreros senegaleses están constituidas casi que

exclusivamente por meras *tácticas de supervivencia* que distan mucho de las posibilidades de agencia estratégica de las que podrían disponer colectividades favorecidas (De Certeau, 1996). Sus operaciones son puramente tácticas adaptativas, forzosamente ideadas en las escasas grietas de las que disponen gracias a su propia inventiva y capacidad recursiva.

Probablemente, la mayor y más clara evidencia de esta condición se demuestra a través de su relación, no tanto legal e institucional, sino cotidiana y espacial, con los marcos normativos a los que deben hacer frente y que nunca se encuentran a su favor. En términos generales dos “tipos” de norma social son los que estos hombres deben enfrentar y frente a los cuales nunca salen bien librados.

Por un lado, la norma institucional, el contenido legal escrito que los ilegaliza y los convierte en una especie de fenómeno ilegítimo y digno merecedor de medidas de persecución y eliminación. Sin temor a equívocos, se trata de una práctica laboral marginal indeseada, a la que han tenido que recurrir en ausencia total de otras posibilidades:

no hay más remedio, ¿Qué más podemos hacer? Uno trata de hacer otras cosas, pero sin papeles no hay trabajo, sin trabajo no hay papeles ¿y entonces qué? Hay que comer, hay que hacer algo para poder vivir

expresaba con una claridad devastadora Baye. La ley de extranjería no los reconoce como ciudadanos y les limita hasta el nivel absoluto sus posibilidades de trabajar; la ley de residuos y las diversas disposiciones que reglamentan su gestión identifican su práctica como una forma irregular que pervierte el sistema en general y que desvía materiales y utilidades de forma irregular hacia un mercado informal percibido como incorrecto y económicamente “desviado” (Appadurai, 1991); y la normativa relacionada con los usos ciudadanos del espacio público los designa como una práctica irregular e inadmisibles.

Por otra parte, la norma socio-moral que distingue lo que es correcto y permisible de lo que se halla en los lugares de lo indigno y lo indeseable, los descalifica y los segrega por su relación con los residuos y la ejecución de una práctica percibida como anómala. Esto produce el afianzamiento de un fuerte distanciamiento y una mayor dificultad de inserción en las redes sociales y económicas a través de la vía de la “descalificación social” (Paugam, 2007) de sujetos ya despojados de su propia existencia política y desposeídos incluso de su agencia espacial urbana.

Dado el conjunto de situaciones en las que se relacionan las formas de apropiación espacial que desarrollan los chatarreros en el curso de su experiencia espacial y las condiciones contextuales e institucionales a las que deben hacer frente, es posible afirmar que su forma particular de vinculación y experiencia espacial constituye una suerte de *apropiación por desterritorialización* en la que a pesar de desarrollarse progresivamente una vinculación comprensiva y sensible con el

espacio, se produce al tiempo un desarraigo territorial cada vez mayor respecto del espacio social y físico en el que se encuentran.

Se trata entonces, para terminar, de una forma de desposesión social urbana sin tregua ni remedio que se concreta en la imposibilidad absoluta, impuesta y luego autosostenida, de controlar y agenciar su propia experiencia espacial. Lo que los conduce, en últimas, a dar forma a un orden invisible que los condena inexorablemente a la inexistencia y al fracaso de su proyecto migratorio.

## Referencias

- Alexander, Catherine & O'Hare, Patrick. 2020. "Waste and Its Disguises: Technologies of (Un)Knowing." *Ethnos* 88 (3): 419-443
- Appadurai, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.
- Bataille, Georges. 1987. *La parte maldita. Precedida de la noción de gasto*. Barcelona: Icaria.
- Baudrillard, Jean. 2009. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. 2005. *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- De Certeau, Michael. 1996. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, Manuel. 2002. *Disoluciones urbanas: procesos identitarios y espacio público*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Delgado, Manuel. 2016. *Ciudadanismo. La reforma ética y estética del capitalismo*. Madrid: Catarata.
- Douglas, Mary. 2007. *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Galbraith, Jhon Kenneth. 2008. *La sociedad opulenta*. Barcelona: Ariel.
- Giannotta, Anna Karin. 2020. "Making place for waste: governance between the formal and informal by Casablanco waste collection and collectors." *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* 44 (4): 110-131.
- Haesbaert, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la mutiterritorialidad." *Cultura y representaciones sociales* 8 (15): 9-42.
- Hart, Keith. 1973. "Informal income opportunities and urban employment in Ghana." *The Journal of Modern African Studies* 11 (1): 61-89.
- Lefebvre, Henry. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mendoza, Ixia. 2014. *Afriklando in the guetto. Prácticas de reciclaje urbano en Barcelona*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Miller, Daniel. 2012. *Consumption and its Consequences*. Cambridge: Polity.
- Nagle, Robin. 2013. *Picking Up: On the Streets and Behind the Trucks with the Sanitation Workers of New York City*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

- Narotzky, Susana. 2012. "Provisioning." En *A handbook of economic anthropology*, editado por James G. Carrier, 78-93. Cheltenham: Elgar.
- Narotzky, Susana. & Besnier, Nico. 2020. "Crisis, valor y esperanza: repensar la economía." *Cuadernos de Antropología Social* 51: 23-48.
- Nguyen, Minh. 2019. *Waste and Wealth: Labour, Value and Morality in a Vietnamese Migrant Recycling Economy*. New York: Oxford University Press.
- Palomera, Jaime. 2014. "Reciprocity, commodification and poverty in the era of financialization." *Current Anthropology* 55 (S9) 105-115.
- Paugam, Serge. 2007. *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza.
- Pfau-Effinger, Birgit; Flanquer, Lluís & Jensen, Per. 2009. *Formal and informal work: The hidden work regime in Europe*. New York: Routledge.
- Porras, Julián. 2015. "Otros trabajos y otros trabajadores en Barcelona." *Polis* 15 (45): 211-234.
- Procoli, Angela. 2004. *Workers and narratives of survival in Europe*. Albany: State University of New York Press.
- Rendon, Michael. 2020. *Municipal waste, environmental justice, right to the city and the irregular economy : Valuing the work of informal waste pickers in the Catalan recycling sector*. Barcelona: DDD Dipòsit Digital de Documents de la UAB.
- Reno, Joshua. 2015. "Waste and waste management." *Annual Review of Anthropology* 44: 557-572.
- Sennett, Richard. 2021. *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Skuse, Andrew. 2005. "Enlivened objects: The Social Life, Death and Rebirth of Radio as Commodity in Afghanistan." *Journal of Material Culture* 10 (2): 123-137.
- Smith, Gavin. 2011. "Selective hegemony and beyond: populations with 'no productive function': a framework for enquiry." *Identities* 18 (1): 2-38.
- Taussig, Michael. 2010. *Desfiguraciones. El secreto público y la labor de lo negativo*. Madrid: Findeo.
- Venceslao, Marta. & Delgado, Manuel. 2017. "Somatizaciones del internamiento en un centro de justicia juvenil. La participación de los dominados en su propia dominación." *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana* 12 (2): 193-214.
- Vidal, Tomeu. & Pol, Enric. 2005. "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares." *Anuario de Psicología*, 36 (3): 281-287.
- Wacquant, Loïc. 2001. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.



© Copyright: Mauricio Chemas Rendón, 2024  
© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2024.

Ficha bibliográfica

CHEMAS RENDÓN, Mauricio. Chatarreros senegaleses en las calles de Barcelona: la estruendosa invisibilidad de la desposesión naturalizada. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 28, Núm. 3(2024), p. 29-53 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2024.28.44668

